Año IV—Epoca II · La Plata, 15 de Agosto de 1921 · Núm. 57

Publicación Quincenal

IDEAS

Número suelto 0.10 centavos

Redacción y Administración: 61 n. 1091 · Editado por el "Centro de Estudios Sociales" · Administrador: Risto Stoianovich

ATENCION

El 4 de Septiembre de 1921

Matinée a beneficio de "IDEAS"

EN LA OPERAI ITALIANI

Próximamente Programas

Lisboa

Grupo L. Novos Horisontes

EL grupo libertario *Novos Horisontes* os saluda como camaradas del mismo ideal, y deseando estrechar los lazos de solidaridad que deben unir a los anarquistas de todos los países, concurriendo siempre que fuera posible a una acción común en la lucha por la Sociedad Futura; y considerando que la misión de los verdaderos anarquistas es en este momento más que nunca precisa, purificando el ambiente social ofuscado por un confusionismo la mayoría de las veces deliberado, manteniendo el comunismo anárquico en su pureza tradicional, o sea verdadera,—os pide que, noticiando en ese periódico la fundación del grupo libertario *Novos Horisontes*, acentuéis lo siguiente:

1º. El grupo libertario *Novos Horisontes*, saluda a los anarquistas de todo el mundo y les manifiesta su entera solidaridad en la lucha y en la adversidad.

2º. Les pide que envíen periódicos o cualquier otra correspondencia a su secretario: R. Machadinho, 78 r./c. Lisboa, Portugal.

3º. El grupo libertario *Novos Horisontes* tiene por misión inmediata la propaganda para la organización del primer congreso anarquista portugués, y la respectiva federación nacional.

4º. Propónese luchar enérgicamente contra el confusionismo que favorece la formación de agrupaciones adventicias, con objetivos dictatoriales o reformistas.

Salud y Anarquía.

El secretario del grupo:

Francisco Quintal.

NOTA.—Se pide la reproducción en todos los periódicos libertarios a efectos de la correspondencia internacional.

NUESTRO EDITORIAL

OJO AL DILEMA

PARA que el hombre siga siendo el hombre—ese ser lleno de angustias, de cobardías, de tristezas, de servilismos y de maldades, en fin, que somos todos,—nada hay más bueno, ni mejor, ni óptimo, que continuar dictándole los viejos mandamientos de la clásica sabiduría, ni hay, tampoco, nada más a propósito que rodearlo del ambiente propiciador, nutricio del cúmulo de apocamientos y de crueldades que constituyen al hombre actual y que somos también todos.

Esta es la obra que realizan cuantos en la sociedad presente tienen algún privilegio que defender.

Observemos, sino, al niño, desde que nace hasta que se torna hombre y hasta que muere... ¿En qué momento de su vida no recibe la educación torcida, la influencia deletérea del medio mismo, que ha de hacer de él ese conglomerado de cosas pésimas que la sociedad moderna, basada más que ninguna otra, en la violencia, el privilegio y la explotación, quiere que sea?

Estamos pues educados por el temor, para la sumisión y para el respeto. En cuanto amanecemos al más pequeño de los entendimientos, ya los golpes de nuestros padres comienzan la obra que ha de hacernos aptos para sufrir sin protestas las humillaciones. Luego viene la escuela, con sus referencias constantes al supremo hacedor del universo en espiación perpétua de nuestros más simples actos y pensamientos; con sus lecciones de ciudadanía que no son otra cosa que lecciones de servilitud; con sus contradictorias enseñanzas de amor al prójimo y amor a la patria fundada sobre el odio y la destrucción; con todo, en fin, lo que nadie que haya pasado por una escuela, puede ignorar. Después, salimos de la escuela, y unos marchamos a la adquisición del título, que ha de hacernos personas de relieve en la sociedad: doctores, diputados, jueces, gobernadores o ministros; y otros marchamos a la fábrica o al taller, a realizar el aprendizaje de un oficio cualquiera. Y hay también los que marchan para la calle, y serán siempre peones, vagabundos en todas partes, o ladrones o comerciantes.

Larga sería la enumeración de privilegios y de desgracias que constituyen la sociedad vigente. Ni hay tampoco necesidad de hacerla, ya que la conocemos perfectamente bien. todos cuanto en ella gozamos o padecemos. Bástenos pues ese pequeño esbozo a la ligera, para dejar por probada nuestra afirmación primera: que para que el hombre siga siendo el hombre ruin y perverso que más o menos somos todos hoy, nada hay mejor, más excelente y óptimo que continuar dictándole los viejos mandamientos, y continuar rodeándole de hipocresías y de violencias.

Y esa es, repetimos, la obra que realiza el Estado sobre nosotros, desde el día en que nacemos hasta el día en que morimos. Y el Estado hace bien en proceder así, si quiere perpetuar su estabilización. Y todas las medidas de cualquier orden educacional a que apele, para hacer devotos, y todas las coerciones a que recurra para hacer sumisos, estarán en constante consecuencia con los fines para los cuales ha sido creado: defensa de privilegios y aplaste de rebeliones.

Pero los anarquistas también hacemos bien en combatirlo; y al proceder así, valiéndonos de nuestro único medio,—el de la propaganda,—para destruirlo, estamos también en constante consecuencia con nuestros fines: los de la dignidad humana, los del magnífico aflore de todas las iniciativas, los de la espléndida armonía y la belleza en acción, que sólo será posible en un medio de libertad.

Por eso los anarquistas combatimos el Estado, toda clase de Estado, sin parar mientes en sus cambios de nombre, ni detenernos a mirar en qué manos se encuentra; por que pensamos, después de observar la realidad universal, que el Estado, cualquier Estado, como cualquier cosa viva, quiere vivir siempre, quiere eternizarse, quiere ser inmortal. Y es claro que para ello ha de dictar constantemente lecciones de sumisión y apocamiento, que lo perpetúen, antes más bien que colaborar a su destrucción con enseñanzas de libertad.

No hay pues, entre anarquistas, discusión posible sobre éste asunto. Y el dilema, entonces, no puede ser sino el siguiente: O se es anarquista y por lo mismo declarado enemigo de todo Estado, llámese como se llame, o no se es anarquista en cuanto se acepte alguno, aunque sea de transición.

Solidaridad con los trabajadores mejicanos

Los elogios a Obregón

¡Responsabilidad!

TODOS recordarán que por un momento no pudo evitarse la discusión sobre el presidente Obregón y el gobierno de Méjico, en virtud de haber hecho su apología, casi como un político allegado—queremos decir por la calidad de las cartas que se nos cantó, como si fueran *triunfos*,—la revista *Cuasimodo*.

Estas cartas de triunfo, echadas una tras otra a la mesa—¡oros son triunfos y no las macanas de los anarquistas!,—fueron, en lo que a Méjico respecta, dos; pero se añadieron también algunas otras, como aquella del jefe de los mineros ingleses: todas que hablan de confundir o aplanar a los anarquistas, y servir de reforzante contrafuerte a las opiniones o las ideas que pensaban sostener Barcos y *Cuasimodo*. En lo que se refiere a Méjico, fueron: la recepción de doña Mother Jones, huésped oficial del gobierno; y la figura en alto relieve del señor Obregón, *un gran presidente de América*...

¡Bah, las cartas de triunfo de *Cuasimodo* y de Barcos, como aquella también publicada en *La Montaña* pidiendo la admisión de los maestros de Santa Fé, son bien poco matadoras y bien anticuadas! Si Malatesta ha podido poner en ridículo en Italia a los republicanos del rey: ¿qué diremos nosotros de estos revolucionarios de la república y de la política burguesa?...

Dados los horizontes en que los obreros desenvuelven ya su pensamiento, no era posible encontrar en ellos quien se hubiera satisfecho, ni siquiera medianamente, con todo esto, y mucho menos que hubieran sacado aquellas conclusiones que afirmó *Cuasimodo*, rotundamente: Que en Méjico la revolución estaba detenida, porque Méjico era un gran país y tenía un gran gobierno; aquello era la Jauja obrera y revolucionaria, como lo probaba el ejemplo de Mother Jones, etc...

No queremos dudar de la sinceridad de *Cuasimodo*, tanto más que referente a sinceridad revolucionaria, Barcos la ha reivindicado para sí, y con exclusión tal vez de nosotros. Para nosotros es indudable que *Cuasimodo* se ha dejado seducir por los cantos de sirena con que el señor Obregón y sus amigos han seducido y mantienen engañada a una parte de su pueblo, la más cándida e ignorante desde luego, como los señores Alessandri, Irigoyen y otros en otras partes. No ha sabido hacer la selección, y ha tomado sin control lo que le daba la política allegada únicamente. De todas maneras, es una imperdonable falta de madurez política, que no podía tardar en quedar de relieve ante los trabajadores del país, como se verá por los hechos que van más abajo.

Ya hemos tenido oportunidad de ver publicado en *La Antorcha* el manifiesto del comité de huelga de los ferroviarios mejicanos, en el cual quedaba demostrado que las luchas allí eran más o menos como aquí, y los obreros tenían igualmente en frente al poder y que la revolucionaria—social - conquista significada por la recepción de doña Mother Jones, no era absolutamente nada, ni para los proletarios mejicanos ni para nadie, a excepción de lo que hubo haber gozado o disfrutado esta señora. He aquí ahora, según exacta y fiel información proletaria, extractada de los periódicos revolucionarios, lo que ha pasado:

Las empresas se pusieron de acuerdo para romper la organización de los obreros, más o menos como lo que pasó aquí con las organizaciones del puerto. Ante tal hecho, lo mismo, los ferroviarios se vieron obligados a recurrir a la huelga. El gobierno, entonces, declaró la militarización, enviando tropas, con las que hubo sangrientos choques con muertos y heridos de ambas partes. Vencida la huelga, los militantes fueron encarcelados y deportados, lo cual no tiene ninguna novedad, y es un procedimiento de todo gobierno...

Ahora bien: debe haber responsabilidad, y más tratándose de quienes quieren ser conductores del proletariado. Por eso, aunque nos damos cuenta que no ha precedido mala intención y ha habido sinceridad, nos parece que debemos exigir de *Cuasimodo* que ponga en el lugar que le corresponde a este enemigo de la clase obrera, pues sus elogios están siempre en pie mientras no los rectifique, y por poca que sea la autoridad de *Cuasimodo*—y si es mucha, tanto peor,—ello sabotea la causa de los trabajadores mejicanos ante los obreros del país, manteniendo una leyenda falsa de sus gobernantes, los cuales en este instante aún se benefician de ella, después de haber sembrado el luto, la sangre y el dolor con sus persecuciones.

¡Responsabilidad!

La dictadura

LA idea de dictadura del proletariado (?) como medio de liberación, es uno de los tantos sofismas, propios de la específica mentalidad socialista. No se les podía haber ocurrido otra fórmula más abracadabrante, a los eternos maestros del oportunismo. Ni se les puede exigir posean una visión más clara y sensata en la interpretación del espíritu y de la obra revolucionaria que los pueblos tienden siempre a realizar. Pretender otra cosa de ellos, sería desconocer la influencia que ha ejercido el espíritu eminentemente teológico, sobre el sacrosanto dogma del autoritarismo marxista.

No vamos a cometer semejante injusticia con los que han hecho un vademécum revolucionario de ese catálogo de imbecilidades: la historia. Pierdan cuidado. Al César lo que es del César...

Pero, ¿de dónde han extraído ellos esa última panacea universal, «la razón de la dictadura», que tan desembozada y cínicamente llaman del proletariado? Naturalmente que de la historia, pero con la «genial» diferencia del cambio de nombre. En algo ha de consistir para los socialistas la evolución...

Siempre que el espíritu de la época se resiste a sus ambigüedades ideológicas, ellos tienen a mano el prodigioso recurso del oportunismo, para enjaretarnos sus vicios hereditarios, envaselinados con las virtudes de las doctrinas ajenas. Así logran a veces el éxito bambollero del momento, que es su ideal, e impiden al pueblo materializar sus más aprecia-

COLABORACION FEMENINA

Unificación obrera

ANARQUISTAS sectarios, anarquistas unificadores, anarquistas dictadores y qué se yo cuantas cosas más...¿Pero es posible, compañeros, que con todos estos nuevos nombres vayáis a fraccionar el ideal anàrquico, y que siendo unificadores, dictadores y otras yerbas, os llaméis anarquistas? ¿Acaso anarquía no es negación de gobierno? ¿Acaso no quieren los anarquistas la solidaridad de todos?

¿Porqué, pues, amontonar a las masas para imponerles nuestro ideal?

La anarquía no admite imposiciones; más si pretendéis eso, no os llaméis anarquistas, porque no seréis más que unos vulgares conservadores.

Sacaos pues la careta, unificadores. Tened la suficiente valentía de decir a los obreros que vuestro objeto es vivir de su ignorancia, y que si os valéis de la palabra anarquía, es para mejor confundirlos y engañarlos.

También nosotras las mujeres, las que sentimos ansias de libertad, las que luchamos por una sociedad de iguales y que conocemos y sentimos más que vosotros las tiranías morales y materiales, diremos algo respecto de la tan anhelada unificación. Quizá como se trata de mujeres queráis negarnos el derecho de pensar y de exponer nuestro pensamiento. En vuestro afán de negadores, nada de extraño sería que pretendierais coartarnos este poco de libertad. ¡Pero qué, si somos anarquistas!

Como soy aficionada a leer cuanto periódico o diario llega a mis manos, he estudiado, naturalmente, y analizado un poco de todo. En la vida me ha interesado también la moda, y como todos los modistos de las letras—los intelectuales—(¡oh, los intelectuales!) me he puesto a observar el figurín de la unificación. E insignificante trabajadora que soy, que no sé de frases bonitas pero sí de sinceridad, que es lo que falta a la mayoría de los intelectuales, voy a decir breve y rústicamente, lo que pienso al respecto.

—

Considero imposible unir dos organismos que tienen ideas y tácticas opuestas, tal no es posible la unión de dos seres sin afinidad efectiva. Y no es posible que ese amalgamiento, aunque se realizara, fuera provechoso para ninguno.

Donde no hay afinidad no puede haber acuerdo, ni compañerismo, ni nada. Lo único que de uniones de esa naturaleza puede esperarse, es que después de una agitada campaña y de su correspondiente congreso (o registro civil,) los organismos unidos encuentren que no pueden vivir juntos. Entonces comienzan las discusiones, la guerra sorda, las intrigas y el debilitamiento consiguiente. Y he aquí que nos encontramos entonces frente al dilema de: o claudicar entrando en las más repugnantes transacciones o dividirnos como estábamos antes. Pero entretanto, los interesados en unir a los dos grupos o a los dos seres, habrán sacado tajada, es de suponérselo inmediatamente, se habrán creado una posición que disfrutarán, serán populares por lo menos, y habrán llevado con todo, a los obreros, a una infinidad de fracasos...y continuarán comiendo a costillas del río revuelto que ellos mismos habrán agitado.

Todo esto nos darán, anarquistas, las uniones hechas a base de cálculos, como en cualquier matrimonio de intereses.

Nada, pues, de amalgamar organismos en oposición. Eso será siempre inmoral. Nada de congresos de unificación donde se tomarían acuerdos que en la práctica serían prontamente falseados. Nada, sí, de registros civiles.

Cuando dos seres se aman y hay afinidad entre ellos, la unión se produce sola, naturalmente, sin necesidad de imposiciones, de agitaciones y de levantamientos de actas.

Unificadores intelectuales: Ya que sois inteligentes, emplead vuestra inteligencia en obras mejores, haced conciencia entre las masas, enseñadles a que se amen, hacedles comprender los beneficios que les reportaría hundir a esta maldita sociedad burguesa, para implantar más luego el comunismo anárquico.

Entonces se hará la unificación: por comprensión, no por imposición. Y entonces se habrán acabado los anarquistas sectarios, los dictadores, los unificadores *a outrance*, los ambiciosos y los arrivistas.

Y vosotros también seréis anarquistas.

Flor de Ideal.

Necochea, Agosto 1921.

REFLEXIONA...

DI, compañero ¿porque vuelves del taller, con la mirada osca, con el gesto agrio, que no por ser habitual le es menos doloroso a tu compañera? ¿ Porque separas bruscamente de tí a los buenos hijitos que vuelan a tu lado en busca de una caricia y de un beso?

¿Que tu gesto se agría en el taller donde te explotan, te maltratan y te humillan?

¿Porqué no protestas, porqué no te rebelas, porqué no escupes al rostro del amo, toda tu indignación, uniendo tus fuerzas a la de los compañeros, que luchan, que se sacrifican, que afrontan el presidio y la muerte misma por tu emancipación, la de tus hijos, la de tu compañera y la de todos los explotados? ¿Porqué exiges de ella más de lo que está en sus fuerzas darte? ¿No te prodiga su cariño, su cuidado, y su abnegación? ¿No ha vivido contigo, mortales días de miserias? ¿No ha soportado con una caricia, con una palabra, con una sonrisa reconfortante a flor de labio, los interminables, los fríos días sin pan y sin lumbre?

¿Porqué entonces no le otorgas lo poco que de tí anhela, ese suave calor que lleva al nido, el beso dado en los labios puros del hijito, que tiene la virtud de repercutir dulcemente en el corazón de la madre, tu buena compañera?

¿Quieres un poco de la felicidad que te falta? Está en la armonía que sepas poner en tu hogar. Reflexiona...

Irma C. Penovi-Lützelschwab.

Buenos Aires.

---

das aspiraciones.

Con la divina panacea del sufragio universal sucedió lo que inevitablemente está sucediendo ya con la no menos divina panacea de la dictadura del proletariado (sic), envaselinada, también, con el específico marxista de «transitoria».

He ahí la tela de Penélope del cuento. A muchos trabajadores les pasa con esa indigesta «golosina» de la dictadura, lo que a los niños con los caramelos: se lamen de contentos, sin imaginar que mientras las conquistas y los poderes de una revolución sean confiados al poder centralizador del Estado, la dictadura será ejercida desde arriba por los «hombres providenciales» que, creyendo salvar la revolución, no harán más que absorber las energías revolucionarias de las masas, paralizar las actividades, y matar el espíritu de iniciativa del pueblo, en su obra reconstructiva.

Los trabajadores obtendrán con la dictadura, lo que obtuvieron con la otra panacea, socialista también, del sufragio universal: ¡cuernos!

La idea de la dictadura es una concepción burguesa, simplista y superficial, de la historia, por no decir imbécil. Rusia está experimentando ya lo que dejamos expuesto. Para mantener el flamante régimen de la dictadura transitoria del «proletariado», han tenido que hacer concesiones, no solamente a los reaccionarios de la misma Rusia, sino a los más encarnizados enemigos del proletariado y de la revolución: los capitalistas extranjeros.

Esto que parece una ironía, es sin embargo la más lógica consecuencia política y económica de todo poder estatal.

Mientras el Estado revolucionario (¡!) del proletariado (?) se ve precisado, para mantener su dictadura, a garantizar ¡qué sarcasmo! las concesiones hechas a los elementos de la burguesía, contra los ataques de los mismos trabajadores, descontentos, y con razón, de semejantes concesiones; mientras a los elementos infames de la burguesía, siervos incondicionales de cualquier poder que les reconozca ciertos privilegios, se les confiere la facultad de desempeñar cargos importantísimos, a los elementos ultrarrevolucionarios, que siempre dieron su sangre y sus vidas por la revolución, se les encarcela, se les persigue y se les deporta, por sustentar ideas anarquistas.

¡Y pensar que todo ésto se hace en nombre del proletariado!

Para terminar diré que el poder revolucionario del pueblo, no puede radicar nunca en la fórmula gubernamental de la dictadura, sino en las ideas de organización revolucionaria que él mismo materializa con su participación directa en la obra reconstructiva y demoledora.

Helios.

¿Se consumará la infamia?

ESTE fué y sigue siendo nuestro interrogante. Pero cuesta convencerse de la solución. La burguesía descargará todo su odio africano sobre nuestro hermano Lorenzo Barrio, por el hecho de ser anarquista.

La burguesía, burlada tan hombrunamente como lo fué con la evasión del compañero Ferrero, anarquista macho a quien odiaba la gente de levita tanto como le temía, cuando lo tuvo en su poder pensó saciar en èl todo el odio que le tiene a la blusa; pero no fué así. Un puñado de anarquistas, de esos heroes ignorados que habitan en las campiñas, una noche fueron, abrieron las puertas forzando las cerraduras y sacaron a Ferrero. Y el hombre voló.

¡Regocijo para los ácratas, por la obra digna de imitación y encomio, y terror, aflicción y vesanía para los ventrudos de Bmé. Mitre que ofertaron una prima de 10.000 pesos a quien diera noticia del paradero de Ferrero, contra el cual, a pesar de haber permanecido varios dias en el pueblo, nadie quiso oficiar de delator!

El solo hecho de ofertar los burgueses una prima de tal naturaleza, pone de manifiesto el odio feroz que profesan a los que tenemos un cerebro para pensar.

Entre los ofertantes figura aquel famoso Averrategui que pidió permiso para quemar vivos a los cuatro presos y al muerto, Pablo Arruti, cuando fueron conducidos a la plaza, heridos después de ser asaltados por asesinos uniformados.

En el campo es donde los burgueses ponen más facil de manifiesto sus instintos de felinos, y eso porque son más ignorantes que los de las capitales, pero no más malos.

Como el plan fracasó, hoy cargarán encima de Barrio toda su ferocidad. Los testigos falsos tienen que abundar y la acumulación de hechos igual.

He leido en «La Prensa» que el balazo que me pegó el compadrito que estaba a cargo de la comisaría el 18 de Diciembre del año 1919 a las 12 de la noche, en la oficina de guardia, y que fué por encargo de los burgueses mismos, hoy se lo quieren achacar a Barrio, diciendo que el fué el autor.

Ya sabemos lo que son los jueces y los abogados todos: gentes del mismo gremio, que lo mismo que las prostitutas se venden al que mejor paga; y como en este asunto están los burgueses en nuestra contra, es de suponer que el doctor Tomás Jofré hará como los demás, y a Barrio le confirmarán 25 años de presidio.

Si nosotros tuviéramos que aceptar las monstruosidades de las leyes, sería cuestión de no vivir. ¡Miren que 25 años de presidio!...¡La vida de un hombre!

Pero estamos convencidos que la revolución triunfa, y que pronto irán las togas y los códigos juntos con los fusiles y las libreas, a disecar los pantanos. Y los vesánicos y los sádicos jueces y abogados, morirán de pena por no tener a quien enterrar vivo; y los unos y los otros por no tener de quien recibir premios y diezmos.

Mientras tanto, continuemos a la espectativa, casi convencidos de que se consumará la infamia.

Mauricio Balvidares y Bustos.

Julio de 1921.

Borrones [1]

Para el hermano de lucha y de dolor, Antonio Chentorbi, con fraternal aprecio.

Hoy que revive la extinguida llamada
de ensueños sacros del Ideal que avanza,
vibra la trova del cantor rebelde
en rítmicas estrofas de esperanza.

Lleva en su verbo la conciencia magna
de la armonía eterna e infinita.
Es el dolor el que a cantar me impele
contra la infame sociedad maldita.

....

POR ésto, mis anatemas iluminarán con los fúlgidos clarores del ensueño azul, la escarlata cumbre donde flamea a impulso de las auras ténues, el rojo pendón de mis ideales...

Allá van mis frases, y aunque faltas de belleza literaria y del misterio sublime del poema, sabrán expresar la angustia de mi mente soñadora que soñó su derrotero poblado de azuladas visiones peregrinas.

Soy un predestinado, uno de tantos, que escucha de los hijos de la miseria social, la canción funeraria del hambriento, de los huérfanos desnudos, que duermen bajo el frío y tenebroso manto de los cielos, en el lecho de los aristocráticos portales.

«Al pueblo le falta pan, pero le sobran prisiones.»

Esta es la ley de la sociedad brutal, para la clase buena de los eternos despojados...

Mas ya repican las sonoras campanas el toque plañidero de la oración...

Aun hay seres altivos, que el terrible torbellino mundanal no los inclinará jamás. Son cual erguidas encinas que al embate formidable de los cierzos inclementes, sacuden sus flotantes cabelleras—soberbia aureola de la libertad soñada,—y llevan en sus mentes el símbolo de redención por ídolo y el fuego de rebeldía por acción.

Así van los cruzados, cantando contra la civilización bastarda de la sociedad decrèpita del siglo XX, y van abriendo al futuro un surco colosal en la fecunda epopeya de la vida...

....

Avanzan ya los cruzados. Vibran ya las notas argentinas del heróico clarín de los rojos paladines.

Ondea ya, como hermoso corolario, en el cuadro de las vidas libertarias, el roji- negro pabellón que es la vanguardia de los juramentados varones que entregarán sus existencias en holocausto a la abolición de las despóticas cadenas...

Lucio M. Quintana.

San Nicolás, Julio 1921.

(1) De un librito próximo a aparecer, titulado «Voces peregrinas.»

Sascha Kropotkine en Berlín

Del "Freie Arbeiter Stime", Nº 26, Mayo 27 de 1921.

PODÈIS imaginaros la alegría que tuvimos cuando Sascha (hija de Pedro Kropotkine), a la que esperábamos durante tanto tiempo, llegó por fin acá.

En Octubre pasado obtuve de nuestro inolvidable viejo una carta, en la que entre otras cosas escribía que Sascha se preparaba para ir a Londres. Hasta me dió su dirección en Londres. La carta estaba escrita en el viejo tono amistoso, llena de ardor, y comprendí que el viejo Kropotkine es siempre el jóven de corazón cálido, corazón que jamás envejecerá. En aquel entonces le contesté que Sascha tratara de pasar por Berlin y permaneciera con nosotros algún tiempo. Esto fué en Noviemvre del año pasado.

Pero mi carta no tuvo suerte. El compañero que tenía que entregarla a Kropotkine, se vió obligado a detenerse en Riga por más de dos meses, y cuando al fin llegó a Dmitrieff, ya nuestro viejo estaba muerto, y la nieve cubría su fresca tumba.

En Marzo recibí una carta de Sascha, en la que me anunciaba que obtuvo finalmente el pasaporte, y que si no sobrevenia alguna desgracia, nos veríamos muy pronto. Unas dos semanas después recibí una carta suya de Riga. De manera que ya estaba en viaje, y contábamos las horas que le faltaban para llegar a Berlin.

Al fin llegó el día. Cuando la ví, sentí una especie de dolor, como si recién ahora comprendiera realmente lo que todos hemos perdido. Y me acordé de los años anteriores. Ante mis ojos se levantó una pequeña casa amistosa. Alrededor de la mesa, en medio de la habitación, estaban sentados el viejo, Sofia y Sascha, y nosotros conversábamos y debatíamos sobre los problemas del tiempo, sobre los signos de un nuevo porvenir, y sobre los buenos y malos aspectos del gran movimiento, que

abarca todo un mundo, en el que palpita la nostalgia y la muda esperanza de los desheredados y oprimidos de todos los pueblos y razas.

Y el viejo tenía para todo su explicación. Su sonrisa amistosa, y la maravillosa sencillez de sus palabras iluminaban todo cuanto hablaba, con una luz especial, y más de una vez me dije a mi mismo: este es uno de aquellos por los que se puede dar la vida sin un suspiro.

Y ahora sé que aquellas horas ya no volverán jamás, y en el alma resuena como el ritmo de aquellas tres palabras con las que empezaban todas las narraciones de un tiempo poético: «érase una vez»...

Hoy se me imagina que ya transcurrió todo un siglo desde aquellos tiempos, cuando yo tenía la dicha inefable de poder atender las palabras sencillas del gran viejo y de experimentar su mágica influencia.

¿Y no pasó en realidad todo un siglo? Todo un mundo se dió vuelta, muchos ídolos viejos fueron reducidos a ceniza y polvo; uno solo de ellos está aun firme, pero también está obligado a luchar con todas sus fuerzas por su existencia: el ídolo del becerro de oro.

Y cuando ví a Sascha comprendí que también para ella ha pasado un siglo desde que nos vimos la última vez...

En los primeros días de su estadía aquí, recordó muy rara vez el nombre de su padre. Varias veces intenté encarrilar la conversación sobre él, pero ella enmudecía al instante. Comprendí que su herida era demasido fresca y que no tenía derecho alguno de exacerbarla. Hemos hablado sobre muchas cosas, que no tienen interés para la publicación, sobre sus propios planes para el porvenir. Ella viene a Europa para arreglar los asuntos de su padre, y después volverá otra vez a Rusia, donde la espera su madre.

Recién después de un tiempo, empezó ella misma a hablar de aquel que era tan caro para mí, para ella y para todos nosotros. Extrajo de un pequeño paquete una ramita de una corona y unas hojas de laurel y me las entregó:—«Tome, Rocker, es para usted», díjome en voz baja. «Unas hojas de la corona, que cubre la tumba de mi padre. Mamá y yo sabemos que esto será un recuerdo precioso para usted».

Le apreté silenciosamente la mano; esta era la única respuesta que podía darle...

A ésto agregó dos fotografías de nuestro amado viejo, que fueron sacadas unos meses antes de su muerte. Una le representa sentado al trabajo, delante de la mesa de escribir; la otra lo muestra sentado en una silla, apoyando su brazo derecho contra la mesa. Ambos retratos son un ejemplo de buena fotografía. Parece mucho más viejo que cuando le vimos en Londres. Los años imprimieron su sello en el rostro amado, pero la mirada es siempre la misma: los mismos buenos, amistosos ojos, llenos de sentimiento y abnegación. Es el viejo Kropotkine tal como le conocíamos, y así perdurará su imágen en el alma de todos aquellos que tuvieron la dicha de gozar de su amistad personal.

A pesar de que físicamente estaba muy débil, era Kropotkine incansablemente activo durante los últimos años de su vida. Sabiendo que sus días estaban contados, concentró todos sus esfuerzos en su gran obra sobre ética. Esta obra, que viene a integrar consigo a «El apoyo mutuo», le ocupó muchos años de su vida. Desgraciadamente, estaba con frecuencia obligado por su enfermedad u otras causas, a dejar de lado su trabajo, pero no bien se reponía, dedicábase nuevamente a él, sin darse punto de reposo. En Rusia hubo que luchar con las mayores dificultades. Cuando se fué de Inglaterra, dejó toda su biblioteca en Londres, y en las circunstancias por que atravesaba Rusia, le era imposible conseguir los libros que necesitaba para consultar. Por eso pensaba Sascha, hacia mucho tiempo, ir a Inglaterra, para allá hacerse con las obras y materiales de los que sentía tanta necesidad. Pero por diversos motivos, de los que no es el caso de hablar, no le fué posible durante todo el tiempo cumplir este propósito. A pesar de ello pudo nuestro viejo vencer todas las dificultades, y terminar su obra, la que consideraba él mismo como lo más importante de todo lo que ha escrito.

Además de la ética, dejó Kropotkine muchos artículos y tratados sobre los más diversos problemas de arte y ciencia, y muchas noticias y notas para la continuación de sus «Memorias». La edición de todos estos materiales se hará por el grupo anarquista - sindicalista "Golos Truda" de Moscú.

Hablando con Sascha sobre diversos temas, en los que estábamos todos muy interesados, quise también saber la verdad sobre un rumor que fué difundido por toda Europa y Amèrica, sobre su ex marido Boris Lebedeff.

Como os será conocido, hicieron circular el rumor de que Boris Lebedeff era un contrarrevolucionario, que ocupó un alto puesto en el ejército de Kolchak, y que se encuentra actualmente en Praga, en unión de otros contrarrevolucionarios, para desde allí organizar conspiraciones contra la Rusia de los soviets.

Esta afirmación fué también hecha por el camarada Zipin en el "Freie Arb. Stime".

Como nunca vi una confirmación oficial de este rumor, creí de mi deber interrogar a Sascha misma, para llegar a la verdad. Cuando le hice la pregunta, ella soltó la risa. Después me dijo: «Sí, sí, aun en Rusia oí yo que estos rumores se esparcieron al exterior, pero jamás pude figurarme que esto fuera posible».

«¿Quiere decir Vd. que estos rumores son inciertos?» la pregunté yo.

«¿Inciertos?»—respondió ella. «¿Inciertos? La mentira más grande. Mi ex marido Boris Lebedeff se halla todo el tiempo en Moscú y es subsecretario en la oficina de prensa dei comisariado de relaciones exteriores. Se encuentra en Rusia desde Mayo de 1915, y en todo el tiempo no se ausentó de Rusia ni por una hora. Boris Lebedeff es personalmente conocido de muchos de los dirigentes principales del partido comunista ruso, y jamás tuvo relaciones o simpatía con los contrarrevolucionarios».

«¿Y como os explicáis la causa de estos rumores?» la pregunté.

«¿La causa?» me respondió. «Hay muchos Lebedeff en Rusia. Entre ellos está el ex ministro de marina del viejo gobierno provisorio, W. Lebedeff. Lo que no puedo comprender es cómo se las arreglaron para extender el rumor de que éste hombre al que nunca vi en mi vida, fuera mi ex marido. Mi ex marido Boris Lebedeff, con el que estuve ligada unos cuantos años, es bien conocido de la mayoría de los hombres que están a la cabeza del gobierno bolchevique, siendo él mismo muy conocido por haber sido durante más de dos años miembro del comité central de la unión ferroviaria de Moscú».

«¿Me permite usted publicar estos datos, Sascha?» la pregunté.

«¡Claro está!» exclamó ella. «Es tan fácil hoy día volverse *contrarrevolucionaria*. Basta con tener opinión propia. Por lo que se ve, también buscaban de herirme a mi con el nombre de mi ex marido».

Me costó trabajo hablar con ella sobre ésta aventura. Pero ahora estoy contento de haberlo hecho. Verdad que aunque todos los rumores hubieran sido ciertos, tampoco ninguna persona sensata habría hecho responsable a Sascha Kropotkine, de los procedimientos de su ex marido. Sin embargo, yo personalmente estoy contento de que tales rumores, que también influyeron hasta cierto punto en muchos de nuestros propios camaradas, hayan sido, como queda demostrado, una burda mentira.

Sascha quedará aún un tiempo entre nosotros. Después seguirá viaje a Londres. Me prometió escribir un corto artículo sobre las últimas horas de su padre, y los pensamientos que le preocuparon hasta el fin. Os remitiré una copia del mismo para los lectores del "Freie Arbeiter Stime".

Rodolfo Rocker.

Berlin, Abril 26 de 1921.

Anarquía

QUIERO decir de aquellos sobre los cuales desciende un rayo de luz idealista, una fulguración purpúrea, una radiación sublime, síntesis de Justicia, de Amor y de Ilusión. Quiero decir de aquellos que viven porque obran, al decir de aquel evangélico poeta y filósofo de Francia, Guyau, de aquellos que pasan bajo la ponderosa carga de la noche de estos tiempos, nimbados de luz, empuñando una antorcha, radiando de fecundidad, tremolando como pendón de púrpura, su ideal. Quiero decir de aquellos que van forjando los porvenires a golpes de masa, que van rítmando las vibraciones imperceptibles de sus almas al son del repiqueteo de los martillos sobre los yunques, que van haciendo el mundo, que van levantando el castillo divinal de las eras, que van derramando luz cual hacen surgir el ardiente chisporroteo de sus fraguas. Ellos van creando con la pluma y con sus masas, entonando como canción el ronco runruneo del taller.

Quiero decir de aquellos que retratan el ritmo de la vida en el eurítmico lenguaje del poeta, en las plásticas formas escultóricas, en la armonía cromática de las telas, en el lenguaje etéreo, sutil y misterioso de los Wagner. Ellos van forjando con la pluma de oro del artista.

Quiero decir de aquellos que descienden a la caverna negra de los tiempos, a la esfera atómica del mundo, a la grandeza cósmica del Cosmos, a la mente inefable de Minerva. Ellos escriben con la pluma de acero de la ciencia.

Y de aquellos también, quiero decir, que vuelan so las testas de los hombres, que piensan con el alma de los mundos, que en el ambiente ténue del eter, batiendo van sus alas. Estos escriben con la pluma amalgamante de la Filosofía.

Y unos van forjando el mundo de las cosas, otros afinando el corazón humano, otras esparciendo luz y dejando desiertos los Olimpos.

¡Oh! Ellos son buenos y son hombres; peregrinos hacia las comarcas celestes del porvenir, pasan encendidos por el fuego de la pasión, bajo la espesa tiniebla del presente, rumbo al levante y, cierta vez figuréme sobre una alta cumbre contemplando la inmensa caravana de los hombres, y una suprema armonía ascendía de la multitud: Oíase el golpe de masa forjando las agujas de las erguidas torres que parecen horadar el firmamento; oíase el golpe de cincel desgajando el bloque; oíase una poesía musical que escalaba la montaña, una música poética modulada por labios virginales, una sinfonía de verdad. Era que estaban forjando la sublime canción del porvenir y allá al Oriente se descorría el velo de los tiempos ostentando sobre el mar de los cielos la barca de oro y fuego de la Anarquía, síntesis de Justicia, de Amor y de Ilusión.

Montfort.

3-8-21.

¡A trabajar!

¡A trabajar! gritan al unísono todos los parásitos y mercachifles de la pluma, los que nunca hicieron nada útil. Con todo el cinismo que les es característico nos vienen con la *buena nueva* de que el trabajo honra y dignifica. Pero no obstante esas bellas palabras, ellos jamás lo han practicado, ya que siempre han vivido del sudor obrero.

Y mientras ellos sin hacer nada comen ricos manjares y viven en espléndidos palacios, tú, obrero que todo lo produces, tienes que verte reducido a vivir en un inmundo tugurio foco de tuberculosis, y contemplar a tu compañera e hijitos semidesnudos y exhautos por el hambre. Y todo eso nada sería; es que como broche final, la burguesía te dará por última recompensa de tu trabajo, la cárcel muchas veces; eso, si no te pega cuatro tiros por la espalda.

Analiza, obrero, detenidamente, tu situación y llegarás como lógica consecuencia a la síguiente conclusión:

Mientras que tu construyes regios palacios, tienes que vivir en una inmunda pocilga como una piltrafa humana, siendo que en tu juventud fuiste el engranaje de la gran máquina con la cual amasó la burguesía su riqueza.

¡Oh trabajador! Levanta tu espíritu y únete a las filas de los revolucionarios, y aunando así las fuerzas, podremos tomar lo que por natural derecho nos corresponde.

No se puede concebir que tu hagas las cárceles y sirvan para ti y tus hermanos; que hagas la pólvora y los fusiles, y sirvan para masacrarte al menor conato de huelga con el que tiendes a emanciparte; amases el pan y extraigas de la madre tierra todas sus riquezas, para despúes morir de inanición en un rincon de una gran urbe cualquiera, mientras pasan por tu lado todos los viles y miserables que te dijeron que el trabajo honraba y dignificaba, los que en vez de condolerse de tu triste situación te mirarán con indiferencia y desprecio diciendo para sí: ¡qué atorrante!

¿Y tu que has agotado tu existencia en el taller, la fáfrica, o el campo vas a conformarte con ser la bagatela, la escoria de la sociedad?

Si conservas un átomo de dignidad y por tus venas corre una gota de sangre ¡rebélate! ¡rebélate! Y sin pérdida de tiempo lánzate al combate para terminar de una vez por todas con esta decrèpita y putrefacta sociedad y sobre sus ruínas instaurar las nueva, basada en el amor, la justicia y la igualdad.

Valeriano Fontenla.

Observaciones prácticas de un lírico-utópico

(*Continuación*)

Cerrado el paso por este camino, nos salen por el del desorden y la desorganización y nos acribillan con esta pregunta:—¿que pondréis en el vacío dejado por los sistemas eliminados?—A lo que sin dudas ni titubeos podemos responder: —¡nada!— así, seca, rotundamente:—¡nada!

Ese vacío no existe. Es imaginario. Por eso no es necesario poner nada. Lo que hace falta ya está puesto; hace largo rato que está puesto; coexiste con la humanidad, es tan viejo como ella: la libertad y sus derivados, el acuerdo, el apoyo mutuo, la solidaridad en una palabra, que si hoy no dan el ansiado fruto, es por el doble obstáculo de la disciplina que los ahoga: la disciplina burguesa por un lado y la disciplina sindical por otro.

Por eso, ante todo y sobre todo, sin tener en cuenta conveniencias de momento, somos comunistas anarquistas para acabar con las dictaduras y disciplinas existentes y evitar las venideras.

Y en este asunto de la disciplina es asombroso ver cómo los prácticos organizadores y *organizantes*, se aferran al absurdo.

La disciplina es responsabilidad, sostienen, cuando significa lo contrario. La disciplina es un medio de suplir la responsabilidad del hombre, para explotar su irresponsabilidad en todo sentido. Ella instituye una autoridad, un gobierno, basada en el falso principio de que el hombre es incapaz de gobernarse por si mismo, y proviene de la falsa creencia de que el hombre es, por su naturaleza, un animal irresponsable. Los que instituyen la disciplina, habrán de ser, no cabe duda, seres especiales, elegidos por Dios, para no ser ni animales ni irresponsables. Más lógicos que estos, eran los antiguos tiranos, que en efecto así se creian. Pero si nuestros dictadores niegan a Dios, ¿qué razón pueden argüir en favor de sus privilegios? Ninguna, como no sea la de darles a ellos la realísima gana. Partidarios de la disciplina por pura envidia de la disciplina burguesa y no por una poderosa razón vital que la justifique, su mayor argumento es asegurar que a la disciplina burguesa es necesario responder con otra tan poderosa como aquella, pero no se atreven a sostener que la vida no es posible sin disciplina, aunque subrepticiamente es esto lo que pretenden demostrar. Olvidan o disimulan, sabe quien por cuales ocultas conveniencias, de que hay una fuerza mayor, más real y efectivamente indispensable a la vida. La historia de los pueblos se llena con ella de cabo a rabo. El grito augural de Espartaco, repercutiendo aún a lo largo de los tiempos, no era ciertamente un grito de disciplina, sino todo lo contrario. ¡Libertad! —era su grito y, — ¡Libertad!—respondian sus huestes y,—¡Libertad!—ha sido el grito eterno de los pueblos insurrectos.

Es ridículo creer que por virtud de la disciplina hayan permanecido unidos los hombres, cuando ha sido eso, precisamente, lo que ha impedido su perfecta solidaridad. Ha puesto un obstáculo, un tabique entre individuo e individuo. Ha hecho al hombre adverso al hombre.

Siguiendo el método inductivo deductivo, creo que podríamos plantear así la cuestión: ¿Es la disciplina anterior al orden o el orden anterior a la disciplina? Afirmar que la disciplina es anterior al orden y que éste no es sino que el resultado necesario de aquella, equivaldría a afirmar que los jefes fueron anteriores a los grupos o que los hombres se dieron jefes antes de asociarse. Esto, como se vé, es sencillamente absurdo. Es más, los primeros jefes no fueron disciplinarios. El jefe de los primeros gru-

pos humanos no era precisamente el que mandaba, sino el que hacía.

Quiere decir entonces que para el orden solo bastó el instinto de sociabilidad; la animalidad sociable del hombre, podría decirse. La disciplina fué posterior y sólo para servir intereses bastardos, surgidos en los jefes. De cómo éstos llegaron a hacer ley de su voluntad e imponerla a los demás, sería cosa de un largo estudio histórico, pero su causa esencial es la misma que dió lugar a las religiones: el temor a los fenómenos naturales y a si mismos que sentían los hombres primitivos. Aquellos tipos que se arriesgaban en acciones que estremecian y llenaban de pavor o de admiración a los demás, eran tenidos por tipos providenciales. Los demás los veneraron, y la veneración los hizo servidores. Diéronse cuenta los audaces de que era cómodo hacerse servir a expensas de su fama; cambiaron de sistema y fué la actividad substituida por la autoridad. Pero a medida que los siervos entraban en acción, fueron cobrando audacia y no bastó entonces, para mantener la autoridad, con la falsa idea del mundo, con la auto-sugestión que los hombres padecían; fué necesario repartirla, ponerla en condominio y asegurarla por la fuerza. Y así es, en síntesis, cómo progresivamente la autoridad pasó del primitivo patriarca a ser patrimonio especial de toda una clase, con el sistema disciplinario que conocemos y sufrimos. La disciplina proviene, pues, del ejercicio de la autoridad y nunca de una necesidad del orden. Por el contrario, es un sistema artificial contra el orden y a favor de intereses creados contra naturaleza.

Se le ha hecho creer al hombre que es malo por naturaleza. Que rotas las trabas que lo sujetan, se disolvería la sociedad, se aislarían los individuos y sólo se buscarían para acometerse al impnlso de sus bestiales pasiones o sus feroces instintos.

¡Tú, poeta, plasmador de bellezas, que cantas la palabra de redención, que cantas el verbo de libertad, por favor, no seas loco, suspende tu canto! ¿No ves que puedes despertar la fiera que duerme en el corazón de la humanidad y lanzarla contra su propia obra? ¡Tú, sabio desinteresado que sondeas sus dolores, sé prudente, retira tu sonda y desiste de tu empeño que será vano! ¿No ves que das vida a la fiera desagradecida que se revolverá contra tí para estrangularte? ¡Ah, poeta loco! ¡Ah, sabio ciego! ¿No veis que cuanto alienta en él, es fermento de destrucción? ¿No veis como por sus ojos brota el fuego maligno de Satán y como con el aliento de su boca mana el alma ponzoñosa de Caín? ¿No veis, no oís como en la noche eterna de su negra conciencia, rasguña el suelo con su crispada zarpa de hiena y castañetea su dentadura de chacal? ¡El hombre es malo! ¡El hombre es malo! ¡Guardáos de librarle de sus cadenas! ¡Disciplina, disciplina contra él!

Pero, si tan malo és, si tan perversa es la fiera que en su interior alienta, ¿cómo ha podido dormir tanto tiempo? ¿Cómo ha podido hacer tantas cosas tan contrarias a sus designios? ¿Cómo ha podido crear tanto, siendo su tendencia destruir? ¿Cómo se explica que, cuando abrumado de faena, de dolor y de miseria, se declara en huelga, a los tres días ya está aburrido de holgar y su deseo único y vehemente es volver al trabajo abandonado, aunque sea volviendo a cargar una más pesada cadena de explotación, en lugar de pensar en apoderarse de lo que él mismo ha producido y que de hecho y de derecho le corresponde, o cuando menos, destruirlo todo en venganza de sus males o en satisfacción de sus instintos? ¡Pero no; el hombre es bueno! ¡Demasiado bueno! Y de esa bondad es de donde se han nutrido todas las tiranías y disciplinas habidas desde la pesada sombra del pasado hasta la sucia media tinta del presente.

No hay animal que lleve en sí mismo el instinto de su propia destrucción, y el hombre menos que ninguno. El hombre es el animal cordial y sociable por excelencia. Los que sostienen su ferocidad, se colocan a si mismos en un nivel inferior al de la abeja y de la hormiga, o de la gallina. En sus casos más morbosos de desequilibrio, no llega nunca a negar de una manera rotunda su instinto social. El asceta es vencido por su aislamiento y se acompaña de otros ascetas, formando así comunidades de de estos. El individualista no puede resistirse al exclusivismo de su doctrina y la publica, para de alguna manera tener contacto con los demás. La disciplina es la negación de estas propiedades naturales. Desnaturaliza al hombre y hace de él un ente, no ya dócil, como es de suyo, sino sumiso y depravado como se encuentra dentro de la civilización presente. ¡Malo el hombre! ¡Bueno, demasiado bueno! Los malos constituyen excepción y, como todos sabemos, la excepción no niega la regla sino que la confirma.

¡Malos hombres, qué ingenuos que somos! Los viajeros que van al polo engañan a los esquimales con pedacitos de vidrio, y a nosotros, a los civilizados, cualquier aventurero social nos engaña con chafalonía de palabras. «Tu libertad empieza donde concluye la de tu vecino»,—la vieja máxima de Spencer, dicen con gravedad los *prácticos*,—no es suficiente para contener las pasiones del hombre y no acredita que sobre sus bases puedan establecerse las libres relaciones sociales.

Nosotros, como buenos líricos-utópicos que somos, no nos gusta quedarnos atrás para decir; y decimos más. Decimos, no que no basta la vieja máxima de Spencer, sino que está perfectamente demás.

La libertad no necesita de reglamentación especial que la limite. Ella se limita por nuestra propia naturaleza. No seremos, no podremos ser más libres que lo que nuestra naturaleza nos permita serlo, como no podemos hacer un esfuerzo mayor al que nos permiten nuestras fuerzas. Ser libre no es otra cosa que vivir cada cual en la medida de sus fuerzas. Los que temiendo la libertad, pretenden limitarla, temen la vida y son, hasta cierto punto, suicidas sin quererlo.

En un principio de la vida libre, podrán los hombres cometer errores, será fatal que los cometan, pero esto sucederá por la falta de costumbre y no será, seguramente, con restricciones a la libertad con lo que habrán de corregirse; habrá que, por el contrario, dejar que los hombres se acostumbren a ella.

En toda la historia del mundo no hay más que dos ideas esenciales, actuando la lucha social: la tiranía y la libertad. Tiranía y libertad son dos términos opuestos que recíprocamente se excluyen sin dar lugar a términos medios: o se es libertario o se es tirano.

Aquellos libertarios que pretextando la imposibilidad de la libertad absoluta, ponen reparos a la libertad, le prestan a ésta muy flaco servicios, con gran regocijo de la tiranía, en cuyo beneficio redundan esos reparos. El principio absolutista es la más poderosa razón que contra los definidos esgrimen los medianos. Que no hay nada absoluto, lo sabemos demasiado, pues ello implicaría la negación del movimiento y de todo progreso; pero no quiere ello decir que sean las cosas lo que son y sean otra cosa al mismo tiempo. Lo absoluto no existe, pero lo intermedio es falso. Las cosas, si no son absolutas, son tal cual son y no de otra manera. La discusión de lo absoluto y lo relativo es virtud de los inócuos y no tiene, por lo tanto, ninguna fuerza contra nosotros el argumento. Mejor dicho, no la tiene por si mismo, sino por lo que tiene de justificativo de la tiranía.

Imponer, por temor a su término absoluto, una disciplina a la libertad, implica una rotunda negación de ella. Reglamentar, dosar la libertad, sería lo mismo que dosar el aire.

Permitid que os haga una comparación. Si resulta atentatoria a vuestro pudor, sed conmigo indulgentes en atención a que es gráfica y demostrativa: si todos los padres de familia, por temor a infección o contagio, usaran preservativos, no habría uno solo que pudiera llamarse tal; no habría uno solo que tuviera un solo hijo y equivaldría a que todos fuesen estériles.

Y esto es la disciplina con respecto a la libertad: una medida esterilizadora. Un preservativo que se le quiere poner. Y nosotros decimos, nosotros gritamos: —¡no señor, no queremos! ¡A la esterilidad preferimos los peligros de la naturaleza!

La libertad es una fuerza inalienable e imponderable que, como a todas las fuerzas universales, no se le puede asignar una cualidad exclusiva ni sujetar a una única medida, más poderosa y más fructífera cuanto más ensancha sus límites que, a buen seguro, se encuentran algo más lejos que aquellos que algunos le asignan por absolutos.

Queremos libertad. Así, en una sola palabra: libertad. ¡Que sea absoluta o como sea, nos importa un bledo!

Y para remate de estas observaciones, solo agregaré el grito de mi lírico entusiasmo:

¡Por la libertad absoluta, viva el comunismo anárquico! ¡Por el comunismo anárquico, viva la revolución social!

FIN

Daniel Dominguez.

El clavo se queja del matillo, porque no ve la mano... ¡Cuántas quejas tenemos de los demás, tan ilógicas como ésta!

Amado Nervo.

¿Por qué no somos políticos?

POR que tenemos el *gravísimo* defecto de que carecen los políticos: ser sinceros con nosotros mismos y con los demás.

El sumo acierto y la suma abnegación de afirmar la verdad son las causas que nos tienen fuera de toda ley y de toda política.

La claridad del desnudo poseen nuestras ideas, la virtud del sol; y ellas alientan y calientan a todos los seres que pueblan el orbe. Son el interés social, humano.

Desgarramos los velos que nublan la faz de los pueblos, no para erigirnos en su mole directriz, no para estar encima de ellos; desgarramos los velos de la ignorancia popular de las masas, porque así como nosotros vamos a ellas, ellas vendrán hacia nosotros, iluminadas por los grandiosos e infinitos focos de luz de esas verdades que son de interès nuestro y de ellas. La sociabilidad humana es la potencia de la igualdad. La fraternidad es la fuerza de la paz. La justicia es la fuente del amor.

Empero, esta potencia, esta fuerza y este amor no podrán ser una realidad mientras existan quienes mandan y quienes obedezcan, sean los que mandan del color que sean.

La tiranía del gobierno no está más o menos en su manera de gobierno. La tiranía del gobierno radica en los principios básicos de su propia existencia.

Aflojar un poco las cadenas que nos oprimen no significa libertad.

Libertad significa ruptura de cadenas.

Un poco más de pan no significa satisfacción.

Satisfacción significa que todo sea para todos.

La superioridad del hombre no está en mandar, sino en enseñar su superioridad: la superioridad del saber.

——

La urna nunca es el reflejo de conciencias elevadas a la preclaridad, a la robustez de los cerebros lumbreras. Es la inferioridad del desconocimiento individual.

Para que la humanidad se redima de todo rencor, es menester que cada hombre posea el *gobierno* de si mismo. Votar es reducir el «yo» a cero, es denigrarse enteramente, acabadamente.

La palanca que rige el mundo de la conservación humana es el trabajo, y su producto no es la consecuencia de ningún gobierno. Este es el parásito que atenta contra la salud del hombre en detrimento de su especie, acaparando lo que no es obra de su absoluto conocimiento y esfuerzo.

Y este es el espíritu de la letra de la urna: alejarse del trabajo con el propósito de adueñarse de la producción, adornando su obra con el sofisma del proteccionismo.

Esto no es la superioridad del saber enseñar. Es la superioridad de la habilidad de la fuerza engañosa, sin otra base que la ignorancia de los que creen que los lacayos son creación de natura.

——

Toda idea llevada al terreno político, huye, de la palestra popular, terreno de su nacimiento, donde deben estar precisamente los que sienten la necesidad de defender ideales del pueblo.

Para la conquista de los derechos usurpados, no es necesario ser diputado, ni ministro, ni senador, ni presidente. Esas conquistas no se obtienen en los dominios del poder. Esas conquistas se obtienen penetrando en la conciencia de los pueblos con los grandes ideales de reivindicación.

El trabajo de pedir a los poderes públicos mejoramientos sociales es, a más de estéril, denigrante.

La labor de elevar la mentalidad de las masas es profícua. Esta, después, no pide, exige. Es la potencia de las conquistas inevitables.

La racional orientación de las masas es obra de los hombres inteligentes del pueblo, que dan todos sus conocimientos para la capacitación de las mismas, a las que sin decirles votad por mí, les pregonan: ¡EDUCAOS, INSTRUÍOS!

——

La evolución, siempre ascendente, se encamina hacia la eliminación de todos los distingos sociales exteriores.

La transformación de las sociedades humanas con vistas a la justicia, no podrá ser jamás obra de la política.

Política es sinónimo de poder.

De ella emana la injusticia.

La humanidad marcha hacia el respeto de un solo distingo: el Saber; un respeto sin humillaciones.

El Saber será la inmensa e inagotable fuente de la ciencia, donde todos irán aplacando su sed de mejoramiento espirituál al alcance de la potencialidad cerebral; y la razón gobernará la raza humana.

Para llegar a ésto, el político es un obstáculo.

Llegado a eso, los políticos serán sustituídos por los hombres de saber, no para que estén arriba ni abajo, sino para estar con el pueblo y para el pueblo. Nada más ni nada menos.

Unos cumplirán con el deber de enseñar y otros con el de aprender.

Cada cual cumplirá su misión trabajando de acuerdo con sus aptitudes y fuerzas.

Para esta cruzada, los políticos no sólo no prestarán ayuda, sino que serán siempre un obstáculo que las avanzadas populares tendrán ineludiblemente que eliminar.

La política es siempre injusta para con toda noble finalidad.

Es la traición eterna, aunque se diga socialista o socialista comunista.

De ahí que no seamos políticos.

Nuestro sincero amor a la causa de los oprimidos nos lo impide.

Víctor Romano.

DONACION

Considerando la mala situación económica por que atraviesa este periódico, el compañero Pedro Darío Fusco, de General Pinto, F. C. O., nos ha enviado, para ser vendidos a nuestro beneficio, treinta y cinco ejemplares de su folleto de versos titulado «Iras proletarias,» lo que agradecemos por medio de estas líneas.

Ya lo saben, pues, los camaradas que quieran favorecernos.

ADMINISTRATIVAS

Recibimos las siguientes cantidades:

LAS MARTINETAS.—José Perez 2.00. ARATA.—Liberto Fernandez 2. BUENOS AIRES.—E. Martinez y amigos 14.00, A. Axman 5.00, Agrupación Comunista de Obreros Ebanistas 10, S. A. 5.00, Francisco Martinez 1.00, J. Erell 1.00, R. de Palma 1.00. TANDIL.—E. Santamarina 3.00 por paquetes y 2 por donación, J. Serén 6.00, Biblioteca Unión Obrera de las Canteras, sección Aurora 6.00. ARMSTRONG.—G. Lopez 2.00, A. Giudice 1.20. CORDOBA.—M. A. Angueira 1, Panto Stoianovich 5.00. ALTA GRACIA.—I. Asua 1.00, S. de la Fuente 1. NECOCHEA. — M. G. Santos 5.00. SANTA LUCIA.—I. Cordero 2.00, A. Alonso 1.00, J. Cordero 1.00, J. Ramos 1.00, Centro de E. Sociales E. Reclus 3.00. SAN ANTONIO DE ARECO.—Pedro García 2.00. GRAL. MADARIAGA.—M. Abades, B. del Río y V. Vidal 7.00 en sociedad; M. Abades 1.00, B. del Río 2.00, H. Bécares 1.00, N. Miguelez 2 50, José Morán 2, M. Villsol 5.50. LA VIOLETA.—P. Marilungo 5.00. PERU.—Grupo "Luz y Acción" 22.70. BERISSO.—Di Camillo 0.60. ENSENADA.—P. Walrath 1.00, M. Pinero 2.00, J. Llajovesky, por venta del folleto "Salud, oh tiempos!" 1.60, por venta de "Ideas" 1.40, P. Lorusso 1.00, J. Attili 2.00. LA PLATA.—J. Casamiquela 0.60, Un compañero 0.40, José Montes, Antonio Montes, A. Lopez, J. Flocco, P. Balichia, J. Prisman, F. Richardi, Cenova, Chiganer, D. Andrada, O. Capanini, J. V., D. Paladino, M. Porras, J. Mari, A. Pagnoni, V. Alves, F. Tellechea, V. Larrocca, A. Bellizzi, V. Violini, M. Conrado, F. Tricerri, Pablo Jaime, J. Barale, A. Miranda, A. Tarragona 1.00 cada uno; José Rodriguez, Diego Morales, J. Goldemberg, Adolfo Gelman, J. Camps, Pedro Rodriguez 2.00 cada uno; José Rua, Antonio García, Ulises, J. Porras, F. Ortiz, A. Ferrari, H. Moretti, A. Balsa, J. de Felise, María Martinez, 0.50 cada uno, R. Stoianovich 0.70, G. Porras 0.30, Un sastre 3.00, A. Giusso 0.60, E. Vidal 0.40, Manuel Rodriguez 3.00, B. Graiver 0.10, B. Rodriguez 4, Sociedad Mosaístas 10.00, y sobrante de una lista del Centro nuestro 2.00. Total de entradas $ 211.60.

SALIDAS.—Impresión de éste número (1.800 ejemplares) $ 79.00. Franqueo 9.00. Total $ 88.00.

Entradas	$ **211.60**
Salidas	» **88.00**
Saldo	$ **123.60**

Después de tantos déficits y tantos ceros, este es un repuntecito regular. Y todo gracias a los compañeros que se han movido. Brinquemos pues de gusto y riámonos de la fortuna. Está hecha.